

De-Facebook-ing the Matter

sociedad del conocimiento, ciudad y letra en Puerto Rico

por Dorian Lugo Beltrán, Ph.D.

Cuando se trata de ciudad y producción cultural en Puerto Rico hay, al menos, dos direcciones que se advierten en líneas investigativas. Dejada de lado la nostalgia historicista por un centro tradicional, digase *viejosanjuanista*, una de las direcciones investigativas tiene en cuenta la posibilidad de la multifocalidad o policentricidad de la ciudad de San Juan. En el caso de la Zona Metropolitana, esta línea investigativa echa su mirada más allá del Viejo San Juan y de Santurce, para incluir, con toda razón, la representación de Hato Rey, Río Piedras y áreas suburbanas en su examen. Dicha investigación que se elabora en torno a la ciudad atiende, pues, cualquiera de sus *materializaciones*, las cuales incluyen las prácticas de tipo presencial en respectivos espacios, desde acercamientos etnográficos, entre otros. Por mi parte, me inserto en la línea de tales investigaciones y en mi ensayo prometo acercarme a instancias de ellas.

Hay, sin embargo, otra línea investigativa en cuanto a ciudad y producción cultural en Puerto Rico, que con el tiempo recibe mayor atención por parte de los estudiosos, la cual trataría de un registro *in-material*, inalámbrico, más abstracto acaso, de la ciudad, un registro que pide habitarse desde las líneas virtuales de las nuevas tecnologías y sus efectos, desde el auge cada vez más avasallante de la convergencia mediática, que integra la red electrónica y sus constituyentes, tipo buscadores o *search engines*, páginas *web* de todo género, bitácoras o *blogs*, *podcast*, *videocast*, como tampoco puede faltar el vínculo de la red con dispositivos tecnológicos de la contemporaneidad como lo son los teléfonos celulares, las computadoras, las cámaras digitales, los *ipods*, los proyectores multimedia, los televisores de reciente edición e, incluso, los *all-in one units*, como el celular contemporáneo que hace un poco de todos ellos. Más aún, habría que atender por igual la manera en que el multimedia incide en medios no electrónicos, como el periodismo impreso, y hasta en prácticas presenciales, aunque sea por implicación u omisión. No hay que olvidar tampoco la manera en que la convergencia mediática se desenvuelve e incide en países dependientes y en comunidades que ganan acceso difícil, si es que alguno, a cualquiera de dichos dispositivos tecnológicos.

De otro lado, en la medida en que el capitalismo digital tiende sus redes por todas partes, quizá haya que hablar con el estudioso del multimedia Lev Manovich, ya no sólo de un "interfaz cultural" sino económico y social. Esto es, cultura, sociedad, economía, cifradas (y no mediadas) desde

codificaciones digitales en un nivel mundial y que huellan y dirimen economías y órdenes tanto dominantes como dependientes. Subjetividades y prácticas ya marcadas por esta cultura digital. En fin, es inmersos, directa o indirectamente, en esa convergencia mediática que se propone discutir en este ensayo la correlación entre ciudad y producción cultural en Puerto Rico. Debido a la amplitud del tema, quisiera centrarme en el componente literario de la producción cultural, o al menos en el tratamiento de la letra hoy día, para, en elaboraciones posteriores de este estudio, tratar el cine, entre otras instancias culturales. Todo esto me lleva a la pregunta inicial: ¿qué es la ciudad y qué es la letra, qué son las letras en la sociedad del conocimiento?, ¿qué es la ciudad y qué es la lectura, qué es la literatura en el contexto de las Comunicaciones en el Puerto Rico de hoy?

Ante el estado actual de las Comunicaciones, docentes en general estamos en medio de darle un nuevo giro a la educación en Ciencias de la Comunicación. Ni el periodismo, ni las relaciones públicas o la publicidad, ni la comunicación audiovisual son lo que eran antes. Los especialistas predicen, con dolorosa evidencia, el cierre creciente de periódicos en formato impreso en los Estados Unidos y, con mayor o menor verdad, en los demás países alrededor del mundo. El periodismo impreso quedará en diez años para la edición dominical, afirman, para ese encuentro nostálgico con el ocio de la lectura sucesiva, con taza de café en mano. Auguran también el auge cada vez mayor que cobra la cantidad de lectores del periodismo en línea, sea porque es gratuito para el que tiene acceso a la *web*, o porque su lector no quiere entintarse las manos, o porque no quiere algo que le ocupe espacio material en su vida, o porque no quiere alergias, o por fines ecológicos; como no menor es el auge que cobra en los Estados Unidos la integración de periodismo impreso y en línea en la mesa de edición o *newsroom* y la emergencia del *back-pack journalist*, o del periodista *porta-todo* y *hace-de-todo*, periodista que se ocupa tanto de los contenidos, como de lo técnico, en cualquiera de sus facetas, sea fotógrafo, camarógrafo, diseñador y diagramador de página *web*, sonidista, redactor, editor de palabra e imagen (fija o en movimiento), profesional de la información (al modo de catalogador-bibliotecario), entre otros. Todo ello ha llevado, como bien sabemos, a dulcrosos despidos en masa de periodistas veteranos que han, para efectos del mercado, "caducado", esto es, que no integran la multiplicidad de saberes técnico-multimediatos que exige el mundo de hoy. ¿Hemos pasado de un mundo de *tecno-especialistas* propio de

la modernidad, a un mundo del *redo-especialistas*, propio de la contemporaneidad?

Por la misma línea se encamina la cuestión para quienes se ocupan de las relaciones públicas y la publicidad, en un mundo ya no sólo mediáticamente convergente, sino en difícil recesión económica en países hegemónicos y aún más en los periféricos, y en el que, por tanto, es más arduo provocar el estímulo hacia la venta de productos. Cantidad innúmera de macro y micro-empresas que se ocupan de lo mismo han, parejamente, venido a menos. Ni hablar de la comunicación audiovisual, dependiente de una economía publicitaria debilitada y de difícil reclutamiento, y de cara a una industria cinematográfica nacional en ciernes, en el caso de Puerto Rico. Educar en comunicación hoy es educar para la red.

Es entonces desde el "enredo" de la red que se regresa al tema de qué es una ciudad en la sociedad del conocimiento. Hay investigaciones pertinentes al respecto, entre ellas, la del clásico ensayo de título homónimo de Néstor García Canclini. En el mismo, el estudioso propone que hay cuatro tipos de ciudades en el mundo contemporáneo: la histórico territorial, la industrial, la comunicacional y la imaginaria. A esto habría que añadir, sugiero, la superposición de todas. Aunque no es este el lugar de discutir con detenimiento los tipos de ciudad uno por uno, sí quisiera destacar su propuesta urbanista de que existen otros discursos de ciudad más allá del sociodemográfico y espacial, y que incluye aquel que atañe a las Comunicaciones, la ciudad o ciudades que producen los medios de comunicación tradicionales y no tradicionales, esto es, los llamados multimedia.

Poniendo al día el ensayo, que se publica como capítulo de libro para el 1977, valdría la pena plantearse si cuando hablamos de ciudad y sus prácticas en Puerto Rico, no debieran incluirse también las virtuales y la participación de la gente en Puerto Rico de las mismas, como las culturas *bitacoveras* o *blogueras*, las de sitios *web* de todo género, entre ellos de redes sociales (*Facebook*), de *podcast/videocast* (*You Tube*), de videojuegos no tan videojuegos (*World of Warcraft*), de información (*Wikipedia*, *Superpages* o *Google Earth*), de tiendas y, en algunos casos, de comentarios acerca de los mismos productos adquiridos (*Amazon*, *Casa del Libro*, *Netflix* o *Ebay*), y de los mundos virtuales, donde prácticamente se puede llevar una vida independiente y, en algunos casos, convergente con la *real*, con identidad propia, moneda específica del lugar y que es cambiable a dólar, propiedades, derechos de autor, posibilidades de negocio/rentabilidad y relaciones amicales y eróticas (¿o post eróticas?), mundo que en ocasiones no sólo es mimesis del real, si no que, según especialistas, por instancias lo "supera" y que se usa a tal efecto por universidades de prestigio para diferentes fines (*Second Life*).

Esta ciudad informacional, que muchos habitan aunque sea para la compra de productos

en páginas *web*, converge y diverge de la real, en la medida en que documenta. De ella participan un sinnúmero de personas que residen en Puerto Rico. Estas ciudades virtuales o informacionales inciden y marcan muchas cotidianidades y órdenes de la ciudad *real*. Lo que es más, en ellas no sólo se observan prácticas que caracterizan a una ciudad para ciertos discursos, como la diversidad de identidad, expresión y encuentros azarosos, si no, también, marcas muy específicas del medio: mayor anonimato, multiplicidad de registros de expresión y translocalidades simultáneas o en tiempo real.

Más aún, apunta García Canclini hacia las ciudades imaginarias, punto de encuentro entre el imaginario colectivo o individual y lo real ciudadano. Pedazos de miedos y territorialidades, de goces y aspiraciones, de instancias y representaciones. La ciudad y sus fragmentos, enunciados en lo éxtimo, el yo y el otro difuminados. Hablar de una ciudad existente en un afuera verificable y empírico, es simultáneamente hablar de los imaginarios y discursos sobre la cosa urbana misma.

Así pues, leer la ciudad en Puerto Rico supone a la vez su puesta en signo y su *literaturidad*. Leer todos los signos, materiales e inmateriales, de la misma. Leer a su vez el duro y siempre pertinente oficio de la letra, en cualquiera de sus formatos, sea en la pantalla o en una impresión. En un mundo que, según varios investigadores, tiende cada vez más a la representación icónica de las cosas, o a la concurrencia de imagen y palabra, en un nivel electrónico, hay de seguro que seguir repensando nuestras estrategias frente a lo político, esto es, la *polis* y, por tanto, a nuestro seguir haciendo ciudad. De manera que esta, nuestra puesta en acto, se enriquezca, sí, pero sin condescender a muchos de los lados flacos de este orden icónico de las cosas.

Algunos de estos lados flacos han sido discutidos en varios estudios. Estos son: a) el déficit de atención de información no puesta en orden de prioridades simplificado (*bullet information*) por parte del lector contemporáneo; b) la dificultad de palabra y memoria sin refuerzo maquínico (*Power Point*); c) la impaciencia ante lo que requiere de tiempo, tiempo para entender y tiempo para cambiar (sin que se convierta en apología de la apatía y de la ineficiencia), ante lo que no se dice ni se resuelve a lo *rapidito* -porque es invisible-, ante lo que en última instancia no depende sólo de maximización de rendimiento propio, porque la mejor labor del yo supone saber cuándo pasarle el batón al otro; d) la tendencia a la total tecnificación de la vida y sus efectos, a una vida de automatización y grado cero de pensamiento; e) el capital simbólico de ser *multi-tasker*, de ser capaz de hacer varias cosas a la vez, lo cual puede estar muy bien; pero en otras ocasiones hay cosas que requieren de concentración, de detenimiento, ininterrumpido: de lo contrario natimueren; y f) el parejo capital social de estar disponible y ser ubicable en todo momento, y tener los

De-Facebook-ing the Matter. Society of Knowledge, City and Letter in Puerto Rico

When it comes to city and to cultural production in Puerto Rico there are, at least, two directions which are remarked in lines of investigation. Leaving aside the historicist nostalgia for a traditional centre, say *viejosanjuanista*, one of the investigative directions takes into account the possibility of the multifocality or polycentricity of the city of San Juan. In the case of the Metropolitan Area, this investigative line gazes beyond Old San Juan and Santurce, to include, and rightly, a representation of Hato Rey, Río Piedras, and certain suburban areas in its study. Said investigation being elaborated around the city addresses, thus, any of its *materializations*, which include practices of the presential type in the respective spaces, from ethnographic approaches, among others. For my part, I enter the line of such investigations and promise to approach instances of it in my essay.

There is, however, another investigative line in terms of city and cultural production in Puerto Rico that with time receives greater attention from the part of scholars, which would deal with an *e-material*, cordless, more abstract perhaps, register of the city, a register which calls to be inhabited from the virtual lines of new technologies and their effects, from the boom of an increasingly overbearing media convergence, which integrates the electronic web and its constituents, of the search engine type, web pages of every genre, *blogs*, *podcast*, *videocast*, to the link of the web to the technological devices of our time, be them mobile phones, computers, digital cameras, *ipods*, multimedia projectors, the latest edition of televisions, and even *all-in-one units*, like today's cell phone, which does a bit of all of them. Moreover, we would equally have to address the way in which multimedia affects non-electronic means, like printed journalism, and even presential practices, if only by implication or omission. Neither must we forget the way in which media convergence develops in and affects dependent countries and communities with difficult access, if any at all, to any one of the aforementioned technological gadgets.

Alternatively, to the degree in which digital capitalism sets its nets all over, perhaps we are to speak with multimedia scholar Lev Manovich, now

not just of a "cultural interface" but of an economical and social one. That is, culture, society, economy, ciphered (and not mediated) from the perspective of digital codifications on a global level and which leave their imprint on and resolve both dominant and dependent economies and orders. Subjectivities and practices already marked by this digital culture. In sum, it is immersed, directly or indirectly, in this media convergence that we propose to discuss in this essay the correlation between city and cultural production in Puerto Rico. Due to the broadness of the subject, I would like to focus on the literary component of cultural production, or at least in the treatment of letters today, in order to, in future developments of this study, deal with the cinema, as another cultural instance. All of this leads me to the initial question: what is the city and what is a letter, what are letters in the society of knowledge? what is the city and what is reading, what is literature in the context of Communications in contemporary Puerto Rico?

Facing the current state of Communications, we professors in general are in the midst of redirecting education in the Sciences of Communication. Neither journalism, nor public relations or advertising, nor audiovisual communication are what they used to be. Specialists predict, with painful evidence, the growing shutdown of newspapers in printed form in the United States, and with greater or less certainty, in all countries around the world. The printed press will be left in ten years for the Sunday edition, they affirm, for that nostalgic encounter with the leisureness of successive reading, a cup of coffee in hand. They predict also the ever growing rise in the amount of online journalism readers, be it because it is free of charge for those with access to the *web*, or because its reader does not want to stain her hands, or because he does not want something which occupies material space in his life, or because she does not want allergies, or for ecological reasons; nor is the rise less significant in the United States of the integration of the printed and online press in the *newsroom*, and the emergence of the *back-pack journalist*, the *carry-all*, *do-it-all* journalist, who takes care of the contents and of the technical aspect in any of its facets, as photographer, cameraman, web designer, soundman, writer, word and image editor (fixed or moving), information professional (in the mode of a library

cataloguer), among others. All of this has resulted, as we well know, in painful en masse layoffs of veteran journalists who have, for the purposes of the market, "expired", that is, who do not embody the multiplicity of techno-multimedia skills demanded by today's world. Have we gone from a world of techno-specialists proper to modernity, to a world of web-specialists, proper to contemporary times?

Along the same line treads the question for those in charge of public relations and advertising, in a world now not just mediatically convergent, but in difficult economic recession in hegemonic countries and even more so in peripheral ones, and in which, thus, it is more arduous to provoke a stimulus towards product sales. Numerous quantities of macro and micro companies which take care of this have, together, waned. To say nothing of audiovisual communications, dependent on a weakened advertising economy with difficult recruitment standards and facing a budding national cinematographic industry, in the case of Puerto Rico. To educate in communications today is to educate for the web.

It is therefore from the "entanglement" of the web that we return to the subject of what is a city in the society of knowledge? There are pertinent investigations regarding this, among them that of the classic essay with homonymous title by Néstor García Canclini. In it the scholar proposes four types of city in the contemporary world: the historical-territorial, the industrial, the communicational, and the imaginary. To this it should be added, I suggest, the superposition of all of them. Although this is not the place to discuss thoroughly the types of city one by one, I would like to highlight his urbanistic proposal of the existence of other city discourses beyond the sociodemographic and spatial, and which include that which concerns Communications, the city or cities that produce the traditional and non-traditional means of communication, that is, the so called multimedia.

Updating the essay, which is published as the chapter of a book in 1977, it would be worthwhile considering whether when talking about the city and its practices in Puerto Rico we should not also include those of the virtual type, and the participation in such of the people in Puerto Rico, like blog cultures, those in websites of all genres, among them social

2009
03
26

HOY!

EXHIBICIÓN EXALUMNOS



ARQPOLI